

el estudio de Bassegoda pero al menos podía haberse tenido en cuenta la *Tecnica edilizia...* de Lugli y no limitarse al consabido *Daremborg-Saglio-Pottier*.

La metodología del trabajo es semejante a la desarrollada por Ramírez-Gallardo en su estudio del acueducto de Segovia si bien hay que tener en cuenta los resultados de la distinta permanencia de ambos acueductos. El de Segovia en uso hasta nuestros días y el de Cherchel abandonado muy pronto.

Formalmente el acueducto recuerda en algunos aspectos al de «Los Milagros» de Mérida pero algunos aparejos y disposiciones le aproximan al de «Les Ferreres» en Tarragona.

Anotemos algunas erratas, *Casado* por *Fernández Casado*, *España* por *España*, ambos en p. 7. *Austieg* por *Aufstieg*, p. 11, etc.

Nos hallamos ante un estudio técnicamente muy cuidado en el cual se han unido los saberes de un historiador del África antigua con los de un arquitecto especializado en el estudio de monumentos. Nos hallamos ante una obra muy digna que, indudablemente, puede utilizarse como modelo metodológico para el estudio de un acueducto.—ALBERTO BALIL.

LAVAGNE, H., *Recueil Général des mosaïques de la Gaule. III. Narbonnaise, 1*, Paris, 1980, éd. CNRS, 181 pp., 14 fig., LXXII láms.

El presente trabajo es el séptimo de la serie que bajo el título genérico de *Recueil Général des mosaïques de la Gaule* trata de recoger sistemáticamente las noticias de mosaicos que se conocen en esta zona. La intención está expresada en una breve nota inicial por Paul-Marie Duval, director de la revista *GALLIA*, de la que este volumen constituye el décimo suplemento. Partiendo de la base citada, se pretende clarificar el nacimiento y desarrollo del estilo provincial Gallo-romano.

Este mismo fin, concretado a la parte que se estudia de la Narbonense, y el epígrafe general de la obra, llevan a H. Lavagne a organizar el trabajo en dos partes. El grueso lo constituye el catálogo sistemático de los mosaicos que se conservan en la actualidad y de aquellos de los que existe algún tipo de referencia. La minuciosidad del trabajo le permite recoger 223 piezas —diez de ellas medievales—, lo que puede considerarse como satisfactorio, sobre todo si se tiene en cuenta que Eugene Muntz en su *Inventaire des mosaïques de la Gaule* reunía sólo 44 piezas para esta misma zona. El método empleado para la organización y estudio del material así reunido es, con algunas variantes, el que se está utilizando en los últimos años en este tipo de trabajo sobre mosaicos. La organización por zonas tiene en cuenta factores geográficos e históricos, si bien los yacimientos se ordenan alfabéticamente. El estudio de cada pieza se ciñe sistemáticamente a unos puntos básicos fijados con anterioridad (lugar y fecha del descubrimiento, conservación, descripción, bibliografía, observaciones, cronología, etc.), y se completa en algunos casos con una valoración más detallada de rasgos que considera significativos. La documentación gráfica que se incluye al final del estudio complementa esta parte, mediante fotografías o dibujos de todas aquellas piezas que se conocen. Intercalados en el texto se introducen dibujos explicativos de esquemas de mosaicos o planos de ciudades.

La otra parte del trabajo, la *introducción*, no se ajusta a este epígrafe con exactitud, pues además de presentarnos el trabajo reúne, perfectamente estructuradas, las que tendríamos que denominar conclusiones. Partiendo de los datos que se obtuvieron con el estudio de cada una de las piezas traza un esquema de base. Por una parte nos presenta

el panorama general de los mosaicos en la zona, resaltando la pronta romanización que dichos pavimentos testimonian. Se marcan las tres fases en el desarrollo de la mosaística y las características de cada una de ellas y, por último, se hace un estudio comparativo con las zonas geográficas más próximas (valle del Ródano, Suiza, etc.), y, evidentemente, con la producción italiana. Se constata así la escasa influencia de los próximos centros del Ródano y la temprana asimilación de modelos y esquemas de la parte norte de Italia, así como la progresiva sustitución en el mercado de las producciones de los talleres de la Narbonense por los del Ródano.

El resultado de conjunto es satisfactorio, sobre todo si tenemos en cuenta la finalidad de la serie. El papel que ésta cumple es básico a la hora de pensar en iniciar cualquier tipo de estudio más profundo sobre un aspecto determinado de la mosaística o para definir las características fundamentales de los diversos talleres o escuelas musivarias en la Gallia.

La obra se completa con unos índices topográficos, de figuras en el texto, de concordancias y noticias eliminadas del *Inventario...*, que, junto a la buena presentación a que nos tiene acostumbrados esta serie, hacen el trabajo mucho más manejable.—M. TORRES.

MAYET, F., *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Publications du Centre Pierre Paris, 1, Paris, 1975, 191 pp., LXXXIV láms., 11 mapas.

Este libro viene a llenar un vacío en los estudios cerámicos de la Península asumiendo realizar una síntesis de toda una producción de la que hasta ahora únicamente se habían publicado hallazgos sueltos o de excavación sin que llegasen a ser realmente útiles al no estar dentro de un contexto general.

La obra se articula en cuatro partes o libros, siendo el primero de planteamiento del estado de la cuestión y definiciones, cosa ésta necesaria a pesar de que siempre quedará incompleta dado que esta cerámica se resiste a ello. A destacar la tabla (p. 8) de decoraciones con su denominación en seis idiomas, lo que supondrá una unificación del todo punto necesaria en trabajos futuros evitando así el riesgo de una multiterminología equívoca que retrasaría el avance de la investigación.

El segundo libro, catálogo y tipología, constituye el bloque más sólido de la obra. En base a 657 piezas, casi todas ellas completas, se establecen 53 formas diferentes, bien definidas y con un criterio que resultará fácil de manejar a los que consulten esta obra con ánimo clasificador. A continuación de la definición de cada forma se dan los ejemplares que de ella se conocen con su descripción y referencias, numerados según el catálogo general que coincide con el de las láminas, con lo que en cualquier momento se puede uno hacer a la idea de cómo es esa forma y de todas las posibles variantes que pueden presentarse. Únicamente tenemos que añadir algo a la forma LII, una jarrita con colador y pitorro, posiblemente para uso de cocina recibiendo el aceite usado (aunque en el texto se piense en tetera, p. 113) y de la que se afirma en diversos lugares (pp. 113 y 144) que no existe paralelo en sigillata, producto original de las paredes finas de Mérida, cuando era ya una forma conocida de la sigillata norafricana, forma Hayes 126 (HAYES, *Late Roman Pottery*, Londres, 1972) y de la que existe algún ejemplar en la Península (BSAA, XLV, 1979, p. 112, n.º 80), afirmación que por otra parte nos extraña ya que ella misma cita a Hayes en nota 32 de p. 147.

Interesantes son también los ejemplares de p. f. que están directamente vinculados a producciones de sigillata, como los decorados a molde de Beja (p. 119, publicados